

PP. Carmelitas.

Viña del Mar.

TRIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Par. Ciclo C)

Solemnidad de Cristo Rey del Universo

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos estas lecturas:

- a.- 2 Sam.5, 1-3: Ungieron a David como rey de Israel.
- b.- Col. 1, 12-20: Nos ha trasladado al reino de su Hijo querido.
- c.- Lc. 23,35-43: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo...

**2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Is.1,18).
R.-**

- Tú, Pastor de la Iglesia. Kýrie, eléison

- Tú, Cabeza del cuerpo de la Iglesia: Christe, eléisión.

- Tú, prometes el reino al ladrón arrepentido: Kýrie, eléison

3.- Oración colecta: Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo; haz que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por Jesucristo.

4.- Lectio divina. Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la

idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo. Escudriñamos el texto para su mejor comprensión.

- “Ha salvado a otros; que se salve a sí mismo, si él es el Cristo de Dios, el Elegido” (Lc.23, 35s).

Este evangelio, nos sitúa en el Calvario con dos momentos significativos: las ofensas que escucha el Crucificado de parte de los magistrados y soldados (vv.35-38), y luego el diálogo de los malhechores con Jesucristo (vv.39-44). Tenemos una distinción entre el pueblo y sus autoridades. Ellos se preguntan: ¿si este es el Mesías, el Salvador, ¿cómo no puede salvarse a sí mismo? El pueblo no dice nada ahora, pero no es capaz de superar el escándalo que le ocasiona la muerte en cruz del Mesías. Los magistrados lo desprecian, haciendo gestos, por su incapacidad para salvarse a sí mismo del suplicio en que está, ÉL que ha salvado a otros, no se salva a sí mismo; ÉL que ha declarado ser, el Ungido de Dios, su Elegido. Levantan la nariz, en señal de desprecio: “Todos los que se me mofan de mí, tuercen los labios, menean la cabeza” (Sal. 22, 8; cfr. Is. 42,1; Lc. 9, 35; 4,9). Si el contenido de esos títulos es verdad, Jesús entonces tiene el poder, que expresan y podría demostrarlo y salvarse del suplicio. Las tentaciones del desierto vuelven a aparecer como burlas sobre las pretensiones mesiánicas de Jesús (cfr. Lc.4,3; 4,9; 9,35), la misma tentación se presentó en la sinagoga de Nazaret (cfr. Lc.4,23), ahora es expresada por parte de los dirigentes religiosos, los soldados y uno de los ladrones crucificado con ÉL a su lado, justamente antes de ser glorificado por el Padre. Las burlas tienen un trasfondo teológico y sapiencial: Yahvé siempre defiende al justo, ante la maldad de sus enemigos (cfr. Sab.2,18-20; Sal. 69,22). Dios responderá a esas befas en forma insospechada. Sus mofas eran para el rey de los judíos, como decía, el epígrafe puesto sobre la cruz (v. 38). La impotencia de Jesús es como expresa su poder, incomprendible realidad para nuestra razón (cfr. Sal.22,8). Los soldados le ofrecen vinagre a Jesús para calmar sus angustias, pero acompañados de burlas. Esta acción que podía ser compasiva iba acompañada por palabras de mofa, lo que demuestra la falta de bondad. Los soldados se asociaron a las burlas de los dirigentes judíos: “Veneno me han dado por comida, en mi sed me han abrevado con vinagre” (Sal. 69, 22). Mientras éstos últimos se burlan del Mesías, la soldadesca lo hace del rey de los judíos, pero que de ser ciertas le permitirían al Mesías rey, salvarse del suplicio. El título preside toda la escena: el rey de los judíos sometido a Roma. No se salva ni salva a su pueblo: ¿qué tipo de rey es éste? Un Mesías crucificado, es causa de escándalo

para judíos y gentiles (cfr. 1 Cor. 1,23). La tabula o epígrafe escrito en griego, latín y arameo decía: INRI, es decir, *Jesus Nazarenus Rex Iudearum* (cfr. Jn. 19,19). Tampoco aquí Jesús cede a la tentación de exigir el poder de Dios en beneficio propio.

- “Jesús acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. Jesús le dijo: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc. 23,42s).

En un segundo momento tenemos el diálogo de ambos ladrones crucificados con Jesús, mientras el primero se une al coro de ofensas, y lo llama Cristo, título religioso (v.39), el otro, lo llama rey, título político, son los dos títulos sobre el que había girado todo el proceso que lo llevó a la cruz. Ambos están con Jesús, pero el primero está sólo exteriormente, el segundo lo está además unido a ÉL por la fe. El reo judío si era zelote, no creía en el título de Cristo, puesto que le resultaba difícil admitir que el Mesías no iniciara una revolución política que los salvara a todos. El otro ladrón le reprocha al primero su falta de temor de Dios puesto que se siente ofendido por escuchar las burlas contra un inocente; hace una doble confesión, ambos sufren justamente y merecen dicho castigo, reconocimiento de las faltas, el primer paso para el arrepentimiento. Este ladrón en el dolor descubre que Jesús es inocente, con lo que coincide con Pilato y Herodes; reconoce su mesianismo capaz de salvarles. Muchos vieron a Jesús resucitar muertos y no creyeron, ahora el ladrón lo ve muriendo, y cree. Este es otro excluido de la sociedad que es capaz de ver más, ser más sagaz para comprender las realidades del reino de Dios. La decisión personal, la adhesión al Mesías Crucificado, o el rechazo, sella el destino de ambos ladrones. Mientras el primero blasfema y exige al Mesías pruebas de su condición, el segundo, confiesa su culpa, hace su camino de fe, se somete al sabio designio divino, reconoce en el Crucificado, al Mesías de Dios. Con este reconocimiento le permite dirigirle una petición, que nace del mismo sufrimiento que ambos padecen. “Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.» (v. 42). Jesús no le salva de la cruz, ni de la muerte, pero hay otras posibilidades que están por venir; a su deseo de querer estar con ÉL, le mira y le responde inmediatamente: “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso” (v. 43). No será el suplicio de la cruz, lo que impida a Jesucristo otorgar la salvación a quien la pida (cfr. Lc.22,29). Una vez más la oración del que pide a Jesús es escuchada, como el ahora, fue la fe la que suscitó en ellos la salvación (cfr. Lc.4,38-39; 5,12-13; 7,3-9; 7,37-50;8,41-50; 9,38; 18,37-42; 19,9-10). Las penúltimas palabras de Jesús, son toda una declaración solemne, que más que gozar del Paraíso, contará con la presencia del Crucificado Resucitado para siempre. Este malhechor bendecido gozará, de la cercanía de Jesús para siempre, lo sienta a su mesa en el reino de los cielos (cfr. Lc. 22,29-

30); el buen ladrón finalmente, consiguió robar un lugar en el cielo. Si Cristo reina desde el cielo, es porque primero reinó desde la cruz, tarea nuestra es dejarle reinar en el trono de nuestro corazón y servir al prójimo para reinar en el cielo con ÉL para siempre.

b.- Meditación. ¿Qué me dice? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “Estaban mirando... Había una inscripción: “Este es el rey de los judíos” (v.35). Los que se burlan y lo increpan ayer y hoy es porque no creen. Es el rey de la humanidad por su testimonio de amor al Padre y a los hombres.

- “Te aseguro que hoy estarás en el paraíso” (v.43). Me dice que hasta el final Jesús perdona, reconcilia, salva, por ello es el rey, porque por sobre sus dolencias reina su amor y misericordia soberana sobre hombre y mujer que creen en ÉL.

- **Otros testimonios...**

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, luego inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Este es el rey de los judíos” (v. 38). Señor Jesús, hazme custodio de los intereses de tu Reino, para vivirlos y ofrecerlos a los que quieran seguirte, te lo pido Señor.

- “Este nada malo ha hecho” (v.43). Señor Jesús, Siervo Inocente, que tu Pasión nos purifique el corazón y toda nuestra vida para que sea pura transparencia de vida gloriosa de Resucitado, te lo pido Señor.

- “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso” (v.43). Señor Jesús, que nos prometes la vida eterna que no la perdamos y vivamos siempre a la sobra de tu cruz. Te lo pido Señor.

- **Otras oraciones...**

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me compromete este evangelio?

Compromiso. Que los intereses del Reino de Dios, sean los míos.

5.- Lectura mística. S. Teresa de Jesús nos anima a vivir una fe dinámica y eclesial. Conoció las monarquías de su tiempo, nos invita a servir a este rey

eterno: “No vendrá el Rey de la gloria a estar unido con nuestra alma, si no nos esforzamos a ganar virtudes grandes” (Camino de perfección 16,6).

6.- Alabanza y Adoración. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre con tu Hijo que entregó su vida por nosotros, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde todos aquellos que se burlan de las cosas de la fe, desde ellos y con ellos te alabamos Señor

- Te alabamos Padre desde todos los arrepentidos que con el amor de tu Hijo, inician una vida nueva, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde todos los que ya goza de la eternidad, los Santos del cielo, los que se purifican en el Purgatorio, y los que caminan por nuestras vías, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre con María Santísima desde los enfermos, familias en dificultades de diálogo, los sin trabajo, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Otras alabanzas...

7.- Preces: Oramos Padre... Te rogamos óyenos.

- Te pedimos Padre, para que los frutos del sacrificio de tu Hijo en la Cruz lleguen a todos los hombres y lo reconozcan como su único Salvador misericordioso, te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre por la Iglesia, para que el perdón de los pecados y la salvación que predica sea fuente de reconciliación y esperanza para todos los pueblos, te lo pedimos Señor.

- Te pedimos por todos los encarcelados para que sus derechos sean respetados y arrepentidos vuelvan a la sociedad integrados, te lo pedimos Señor.

- Te pedimos por el derecho a vivir en paz, por las familias para que reine en ellas el diálogo y el respeto, por trabajos dignos para jóvenes y adultos, te lo pedimos Señor.

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...**10.- Bendición final.**

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl